

TESTIMONIO

«La evolución académica de mi hijo ha sido flipante en solo un año»

Matilde Bonachea (Participante)

ENTUSIASMADO. Así va el hijo de Bonachea, de 12 años, a las sesiones de apoyo escolar que le presta personal de Juan Soñador dentro del programa **CaixaProinfancia**. En el colegio le hablaron del programa y, aunque en un principio no lo tuvo muy en cuenta, decidió probar. Y el resultado no ha podido ser mejor. «La evolución ha sido flipante», dice su madre, destacando que las notas que ha sacado desde que recibe el apoyo no tienen nada que ver con las previas. «Hemos pasado de cinco a ochos», explica Bonachea, quien describe a su hijo como «muy cariñoso» y algo «impulsivo». Los buenos resultados en el colegio se han traducido en mejor ambiente en casa, dado que «ya no chillamos por las tareas», concluye.



Participantes y coordinadoras del programa, junto a responsables de algunas intervenciones. / FOTOS: VALDIVIELSO

«He aprendido a canalizar los roces sin que influyan en las muestras de afecto en casa»

Marta Varona (Participante)

EL PRIMOGÉNITO de Varona empezó a asumir responsabilidades con 3 años, cuando nació el primero de sus dos hermanos pequeños. Su madre es consciente de ello y sabe que es muy protector, pero reconoce que tiene dificultades para contenerse cada vez que el crío, ahora de 11 años, le rebate o se enzarza con ella. «Soy muy cariñosa, pero es verdad que a los dos pequeños se lo demuestro más que al mayor, si me ha hecho enfadar», dice, destacando que después de acudir al programa de apoyo familiar del **CaixaProinfancia**, esa situación ha cambiado. «He aprendido a canalizar los roces y, al mismo tiempo, manifestarles afecto a los tres», explica, destacando lo positivo de esta actividad, que se desarrolla con profesionales de la Fundación Secretariado Gitano. «Las madres hemos hecho una piña», dice.



CERCO A LA EXCLUSIÓN SOCIAL

31 familias con 54 menores de edad a su cargo de San Cristóbal, la Inmaculada, carretera Poza y Lavaderos han participado en el primer año del **CaixaProinfancia**, un programa que pretende fomentar el desarrollo socioeducativo desde distintas perspectivas

G.G.U. / BURGOS

Matilde Bonachea ha comprobado que no es necesario gritar en casa para conseguir que su hijo preadolescente se centre, estudie y saque buenas notas. Y Marta Varona ahora sabe cómo hacerle ver a su primogénito, también preadolescente, que enfadarse con él por cuestiones domésticas no significa que no lo quiera. Ese fortalecimiento de su relación ha redundado en una mejor convivencia familiar y en una sucesión de pequeñas acciones que facilitan que el desarrollo socioeducativo de los dos menores sea más fructífero. Y por ende, el de su entorno.

En eso consiste el programa **CaixaProinfancia**, una iniciativa de la **Obra Social 'La Caixa'** cuyo objetivo es evitar que las dificultades

socioeconómicas de los padres se perpetúen en sus descendientes por una desigualdad de oportunidades en diversos ámbitos clave: educativo, familiar, sanitario o de acceso al ocio. «Queremos romper el círculo de la pobreza», señala la entidad en el material informativo del programa que, sin embargo, se gestiona en colaboración con Ayuntamientos y diversas entidades sociales, siempre en barrios concretos y muy delimitados.

En Burgos, donde el programa acaba de cumplir un año en activo, el Ayuntamiento decidió que el territorio de intervención tenía que ser San Cristóbal, la Inmaculada, el entorno de la nueva estación de trenes, así como parte de Lavaderos y de la carretera de Poza. Y, para ejecutarlo, se cuenta con la colaboración de Cáritas y las fundaciones Lesmes, Secretariado Gitano y Juan

Soñador, que es la coordinadora. «En Burgos, la distribución de la pobreza está más o menos equilibrada, pero se delimita una zona para poder medir mejor el impacto en las familias y en su contexto», explica la responsable del programa en la fundación salesiana, Azucena Simón.

Así, a través de los Centros de Acción Social (CEAS), de los colegios e institutos y de las propias organizaciones sociales se deriva a las familias que se cree que podrían beneficiarse de la iniciativa y que cumplen los requisitos: vivir en el espacio establecido, tener hijos de entre 0 y 18 años, y no superar en tres veces el indicador económico IPREM. En total, en este primer año de actividad, en la capital se ha trabajado con 31 familias, que tenían 54 menores a su cargo. Y el objetivo para este año es llegar a las 50.

El Ayuntamiento decidió en qué zona se iba a desarrollar el proyecto

En todos los casos se evalúa qué necesidades tiene la familia para saber qué prestaciones del proyecto son más adecuadas: apoyo escolar para incidir en el rendimiento académico de los niños; apoyo familiar para trabajar habilidades parentales y el fortalecimiento de vínculos afectivos entre sus miembros mediante pautas que se generan entre todos los participantes; atención psicoterapéutica, individual o grupal; actividades de tiempo libre durante todo el año; o promoción de la salud, mediante ayudas para la alimentación e higiene o para pagar gastos en gafas y/o audífonos.

En el momento en el que uno de estos aspectos se debilita, flaquea todo lo demás. Y de ahí que tanto Servicios Sociales como entidades y Caixa trabajen en coordinación para interceder cuanto antes en pro del bienestar futuro de la infancia.